

«Totus mundus nostra fit habitatio» Jesuitas del territorio de lengua alemana en la América portuguesa y española

Johannes Meier,
Johannes Gutenberg - Universität Mainz

«Muchas veces me mueve pensamientos de ir a los estudios dessas partes, dando bozes, como hombre que tiene perdido el juicio, y principalmente a la universidad de París, diziendo en Sorbona a los que tienen más letras que voluntad, para disponerse a fructificar con ellas: ¡quántas ánimas dexan de ir a la gloria y van al infierno por la negligencia dellos! Y así como van estudiando en letras, si estudiassen en la cuenta que Dios nuestro Señor les demandará dellas, y del talento que les tiene dado, muchos dellos se moverían, tomando medios y ejercicios spirituales para conoscer y sentir dentro en sus ánimas la voluntad divina, conformándose más con ella que con sus propias affectiones, diziendo: «Domine ecce adsum, quid me vis facere? mitte me quo vis; et si expedit, etiam ad indos.»¹

En la India, en Cochín, se escribieron estas frases el 15 de enero de 1544. Su autor era Francisco de Javier, que entonces tenía 37 años y llevaba el nombre de su lugar de nacimiento, del Castillo Javier. Era el hijo menor del presidente del Consejo Real de Navarra, del doctor en Leyes Juan de Jasso (Yasú)². Sus frases fueron dirigidas a sus compañeros en Roma, en primer lugar a Ignacio de Loyola.

¹ *Epistolae S. Francisci Xaverii aliaque eius scripta*. Nova editio, Tomus I (1535-1548), (ed. Georg SCHURHAMMER e Joseph WICKI), Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 1944, 166-167.

² Con respecto a la biografía sobre Francisco Javier: Georg SCHURHAMMER, *Franz Xaver: Sein Leben und seine Zeit*, Freiburg in Breisgau, Herder, 1955-1973, 4 vols y *Franz Xaver – Patron der Missionen*, (ed. Rita HAUB y Julius OSWALD SJ), Regensburg, Schnell und Steiner, 2002.

1. La Compañía de Jesús

Javier conoció a su compatriota vasco, que tenía quince años más que él, durante los estudios en la Sorbona en París, ya que vivieron juntos en el colegio de Santa Bárbara desde 1529. Su relación se convirtió en una amistad y estuvo marcada por sus intereses religiosos y existenciales comunes. El padre francés Pierre Favre, nacido como Javier en el mismo mes de abril y en el mismo año de 1506 – es decir, hace 500 años –, y cuatro estudiantes más, tres españoles y un portugués, se unieron a ellos. Durante una misa, celebrada por Favre en una capilla en el Montmartre en 1534, prometieron mutuamente tomar un camino de vida juntos: querían hacer una peregrinación a Jerusalén y obrar en la Tierra Santa para estar muy cerca de la estela de Jesús y los apóstoles. En caso de que no pudieran llegar a Jerusalén, querían «volver a Roma y presentarse al Vicario de Cristo, para que los emplease en lo que juzgase ser de mayor gloria de Dios y utilidad de las almas»³. Así fue como aconteció. Cuando los compañeros se encontraron en Venecia en 1537, ya se habían suspendido las relaciones de la República de San Marcos con los turcos y no había barcos a Palestina. Ignacio lo describió así en su autobiografía “El peregrino”.

El entendió la peregrinación como expresión de la situación básica del hombre buscando a Dios. Con la auto-calificación como peregrino Ignacio, herido durante el sitio francés de Pamplona en 1521, que le produjo un impedimento de por vida para caminar bien, constataba su camino hasta entonces. Este le había llevado de su cama de enfermo en el castillo de sus padres de Loyola primero a Montserrat y en 1523 ya una vez a Jerusalén, y entonces vía Barcelona a las universidades de Alcalá, Salamanca y París y también a numerosos viajes por España, Francia y Flandes hasta llegar a Italia, primero a Venecia y después a Roma.

Los textos normativos, formulados por Ignacio, de la „Compañía de Jesús“, reconocida como orden en 1540 por Pablo III, relacionan el principio espiritual

³ «...ritornarse a Roma et presentarsi al vicario di Cristo, acciò gli adoperasse dove giudicasse esser' più a gloria di Dio et utile delle anime.» (*Fontes narrativi de S. Ignatio de Loyola et de societatis Jesu initiis, Narrationes, scriptae ante annum 1557*, (ediderunt Dionysius FERNANDEZ ZAPICO et Candidus de DALMASES, cooperante Pedro LETURIA), Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 1943, I, 480, número 85)

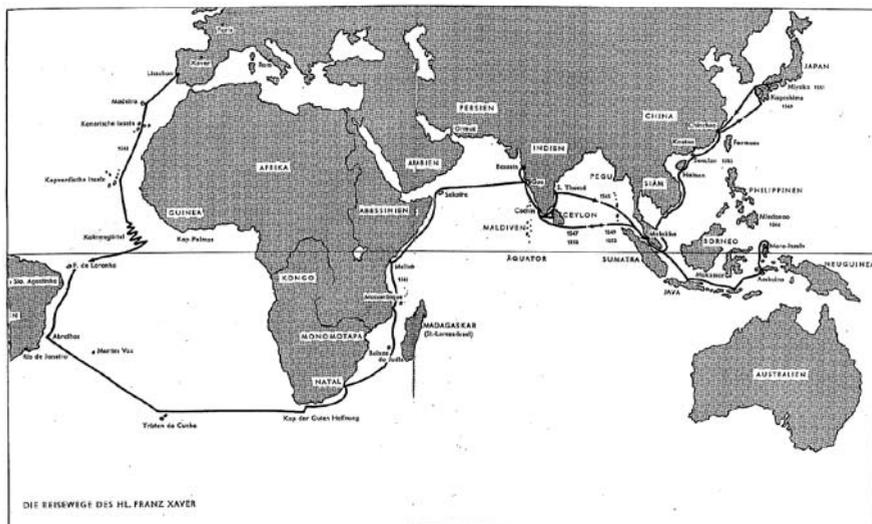
de “peregrinatio” con el principio apostólico de “missio“, de la misión por el Papa, y con el principio pastoral de “iuvare animas“, de ayudar a las almas, donde quiera que vivan⁴. «Nuestra vocación es para discurrir y hacer vida en cualquier parte del mundo en mayor servicio divino y más ayuda a las almas»⁵. Los jesuitas no entendieron su tarea como un culto sino como un cuerpo apostólico y universal; por esta razón la Compañía nunca tuvo un carácter “de asentamiento” como otras órdenes, ni espiritualmente en forma de una espiritualidad sobretodo contemplativa, ni materialmente en la forma de claustros; su carisma sobrepasaba el concepto monástico de “stabilitas loci“. Jerónimo Nadal, uno de los cooperadores más íntimos de Ignacio, detalla cuatro casas o habitaciones en el desarrollo de los jesuitas: la casa o habitación de primera o segunda probación (Domus Probationis; Noviciado), la casa de la educación (Collegium, Colegio), las casas profesas (Domus Professorum) y como cuarta casa la peregrinación (Peregrinatio), mediante la cual “todo el mundo se convierte en nuestra casa“, “totus mundus nostra fit habitatio“⁶.

La movilidad global es así la propia habitación, casa o patria de los jesuitas. Ignacio tenía muy presente a Jesús peregrinante que había mandado a todos sus discípulos a todo el mundo, y en este espíritu Ignacio en 1540 envió a Francisco Javier vía Lisboa a Goa, donde éste llegó en mayo de 1542. Esto sucedió a demanda del rey portugués João III. y con el consentimiento del Papa. En el decenio siguiente – Javier se murió el 3 de diciembre de 1552 en la isla Shangchuan delante de la costa de China – llegó a conocer el hinduismo en la India del Sur, el islam en las islas de Indonesia y el budismo en Japón. El experimentó un proceso de aprendizaje intercultural e interreligioso con todas las dificultades lingüísticas, mentales y religiosas del encuentro, pero al mismo tiempo empezó a apreciar el diálogo. Sus cartas escritas a destinatarios

⁴ Michael SIEVERNICH SJ, *Die Mission und die Missionen der Gesellschaft Jesu*, in *Sendung – Eroberung – Begegnung. Franz Xaver, die Gesellschaft Jesu und die katholische Weltkirche im Zeitalter des Barock*, (ed. Johannes MEIER), Wiesbaden, Harrassowitz, 2005, 12.

⁵ «... nostra vocación es para discurrir y hacer vida en qualquiera parte del mundo donde se spera más servicio de Dios y ayuda de las ánimas.» (*Sancti Ignatii de Loyola Constitutiones Societatis Jesu*, (ed. D. FERNÁNDEZ ZAPICO), Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 1936, II, 378.

⁶ Hieronymus NADAL, *Epistolae et Monumenta* (ed. Michael NICOLAU), Roma, Institutum Historicum Societatis Iesu, 1962, V, 54. – John W. O'MALLEY, *Unterwegs in alle Länder der Welt. Die Berufung des Jesuiten nach Jerónimo Nadal*, in *Geist und Leben* 59 (1986), 247-260.



Lám. I: Los viajes del Santo Francisco Javier, según Schurhammer, *Franz Xaver. Sein Leben und seine Zeit*, II/A, 808 y siguiente.

en Europa reflejan su convicción sobre la importancia de su propia misión y por esta razón entusiasman a muchos⁷.

En el año de la muerte de Ignacio – fallecido el 31 de julio de 1556 – la Compañía de Jesús ya contaba con aproximadamente 1.500 socios y estaba dividida en doce provincias, cuatro en la península ibérica (Portugal, Castilla, Andalucía/Bética, Aragón), cinco en Europa (Italia, Sicilia, Francia, Alemania Baja/Países Bajos, Alemania Superior) y tres en ultramar (India, el Brasil, Etiopía). Ignacio había dirigido el desarrollo de la orden desde su pequeño piso en Roma, el cual se encontraba al lado de la iglesia Santa Maria della Strada, la que Pablo III había dejado a los jesuitas. Su instrumento más importante era la correspondencia; conocemos casi 7.000 cartas de Ignacio – casi dos veces más que de Martín Lutero (alrededor de 4.200) y tres veces más que la correspondencia

⁷ La biografía sobre Francisco Javier (nota explicativa 2) está ilustrada de manera excelente en el libro: *Sol, Apóstol, Peregrino, San Francisco Javier en su Centenario*, (ed. Ignacio ARELLANO), Pamplona, Gobierno de Navarra, 2005 y en el catálogo de la exposición *São Francisco Xavier: A Sua Vida e o Seu Tempo (1506-1552)*, Lisboa, Comissão para a Comemoração do V Centenário do Nascimento de S. Francisco Xavier, 2006.

de Erasmus de Róterdam. La Compañía de Jesús seguía creciendo con rapidez incluso después de la muerte de Loyola; ya en 1580 contó con más de 5.000 socios, ya en 1615 con alrededor de 13.000, en 1680 sobre los 18.000 y en 1750 finalmente con 22.589 socios⁸. De estos casi el 40 por ciento pertenecía a las entonces diez provincias, que formaban la asistencia alemana de la orden, es decir, la provincia del Bajo Rin, la del Alto Rin, la de Germania o Alemania Superior, la de Bohemia y la de Austria, las dos de Bélgica (la flamenca y la de la parte francesa), la de Inglaterra con Irlanda, la de Polonia y la de Lituania.



Lám. 2: Mapa de las provincias de la Asistencia Alemana de la Compañía de Jesús, Regalo de la Provincia del Bajo Rin (P. Hartzheim) al General de la orden Franz Retz (1730-1750). Roma, Archivum Romanum Societatis Jesu, sin signatura.

⁸ La tabla „Growth of the Society of Jesus“ in Dauril ALDEN, *The Making of an Enterprise. The Society of Jesus in Portugal, Its Empire, and Beyond, 1540-1750*, Stanford, 1996, Stanford University Press, 17, contiene detalles sobre diez años escogidos entre 1556 y 1749 con indicaciones sobre el número de las provincias y casas (noviciados, colegios, seminarios, casas profesas y misiones / residencias).

La asistencia española era más grande que la francesa e italiana, las cuales tenían más o menos el mismo número de socios. Después siguió la portuguesa, que era la más pequeña con sus 1.760 socios. De las 39 provincias, con las que la Compañía finalmente contaba a mediados del siglo XVIII, trece – es decir, un tercio – se encontraban en ultramar, cinco en Asia: Goa (establecida en 1549), las Filipinas (1605), Malabar (1605), Japón (1611) y China (1623), y ocho en América: el Brasil (1553), Perú (1568), México (1572), Paraguay (1604), Nueva Granada (1609), Chile (1683), Quito (1696) y Maranhão (1725). Las provincias de la orden en Asia pertenecían – con excepción de la filipina – a la asistencia portuguesa, las de América salvo Brasil y Maranhão a la asistencia española. Además existían las misiones de la asistencia francesa de la orden en las Antillas, en Québec, en el Oriente Próximo y en Indochina, así como también las de la asistencia portuguesa en Africa, que no eran valorizadas como provincias independientes⁹.

El historiador Pedro Borges, especialista en misiones, calculó que 351 jesuitas habían viajado a Hispanoamérica y las Filipinas en el siglo XVI, 332 españoles y 19 jesuitas de otras nacionalidades; en el siglo XVII su cifra alcanzaba 1.148 (943/205) y en el siglo XVIII hasta 1.690 (1.065/625); en suma, 3.189 jesuitas, 2.340 españoles y 849 de otras nacionalidades, fueron enviados a los territorios españoles de ultramar; en suma, los jesuitas representaron el 21,12 por ciento de todo el personal de misión enviado desde España¹⁰. Para las

⁹ En la orden jesuítica varias provincias de la orden fueron y siguen siendo aún reunidas en una asistencia, la cual está supervisada y coordinada por un asistente. Este está nombrado por el superior mayor, al cual está subordinado. Las cifras exactas para el año 1750 son así: 8749 miembros en la asistencia alemana (5430 de ellos en las provincias de Europa Central del Bajo y Alto Rin, Germania o Alemania Superior, Bohemia y Austria); 5021 en la asistencia española, 1760 en la asistencia portuguesa, 7059 en las asistencias francesa e italiana. Compare: Edmond LAMALLE, *Les Catalogues des Provinces et des Domiciles de la Compagnie de Jésus. Note de bibliographie et de statistique*, in *Archivum Historicum Societatis Jesu* 13 (1944) 77-101. Anton ARENS, *Die Entwicklung der Gesellschaft Jesu bis zu ihrer Aufhebung im Jahre 1773 und nach ihrer Wiederherstellung im Jahre 1814*, in *Für Gott und die Menschen. Die Gesellschaft Jesu und ihr Wirken im Erzbistum Trier: Quellen und Abhandlungen zur mittelrheinischen Kirchengeschichte*, (ed. Hiltrud MERTEN), Trier, Gesellschaft für Mittelrheinische Kirchengeschichte y Bistumsarchiv, Vertriebsstelle, 1991, 27-41, y Peter C. HARTMANN, *Die Jesuiten*, München, Beck, 2001, 78.

¹⁰ Pedro BORGES MORÁN, *El envío de misioneros a América durante la época española: Biblioteca Salmanticensis*, in *Estudios* 18 (Salamanca 1977), 537. Del mismo autor: *Historia de la Iglesia en Hispanoamérica y Filipinas (siglos XV-XIX)*, Madrid, Biblioteca de Autores Cristianos, 1952, I, 440. Borges Morán destaca con razón que estas cifras presentan valores mínimos, ya que están

provincias de ultramar pertenecientes a la asistencia portuguesa, el historiador norteamericano Dauril Alden calculó un total de 2.958 jesuitas enviados, 2.242 portugueses y 716 de otras nacionalidades¹¹. Esta elevada cifra – solamente 231 más baja que la cifra calculada para España – hace evidente la participación mucho más importante de los jesuitas en su acción misionera para el área de patronato portugués¹².

Las provincias de la orden en ultramar se caracterizaban por estar los jesuitas muy inmersos en la sociedad colonial –hispana, lusoamericana o asiática – con colegios, iglesias y casas profesas para sus actividades en los sectores de educación y cura de almas especialmente en las grandes ciudades, y esto es sobretodo válido tanto para América como para los núcleos coloniales portugueses en Asia como Goa o Macao. Estos establecimientos significaban también un apoyo para los misioneros que actuaban en zonas lejanas al interior del país. En el doble continente de América las misiones de los jesuitas se encontraban sobretodo en regiones muy periféricas; cuando la orden llegó al Nuevo Mundo, el descubrimiento y la conquista ya estaban muy avanzadas y las órdenes más antiguas – los franciscanos, dominicos, mercedarios, agustinos y carmelitas – ya estaban consolidadas. Así los jesuitas empezaron con su actividad misionera

aseguradas por la investigación y las fuentes hasta ahora investigadas; él supone que los valores reales sobrepasan estos valores hasta el 3 por ciento.

¹¹ Dauril ALDEN, *op. cit.* (nota explicativa 8), 268. Alden diferencia entre las provincias de la orden asiáticas (2060 salidas, 1439 de portugueses y 621 de no-portugueses) y el Brasil (898 salidas, 802/96). El no toma en consideración los siglos, sino acontecimientos marcantes en la historia portuguesa: 1580, 1640 y 1706.

¹² Después de que Portugal y España habían abolido el imperio islámico en la península ibérica y habían comenzado a extender sus viajes de descubrimientos y conquistas sobre los límites de Europa, los Papas Calixtus III y Julio II confirieron el patronato sobre la iglesia a fundar en ultramar a los reyes de los dos imperios en 1456 y en 1508, juntamente con una orden de misión. Eso sucedió mediante las bulas „Inter cetera“ y „Universalis Ecclesiae Regimen“. Estas están editadas en *Dokumente zur Geschichte der europäischen Expansion, Die mittelalterlichen Ursprünge der europäischen Expansion*, (ed. Eberhard SCHMITT), München, Beck, 1986, I, 231-237 (Traducción al alemán de „Inter cetera“ con índice de las fuentes), *America Pontificia primi saeculi evangelizationis 1493-1592. Documenta pontificia ex registris et minutis praesertim in Archivo secreto Vaticano existentibus I-II*, (ed. Josef METZLER), Città del Vaticano, Libreria editrice vaticana, 1991, I, 104-107. En la Curia Romana sólo el Papa Gregorio XV estableció una instancia para dedicarse a las misiones católicas en 1622, la „Sacra Congregatio de propaganda fide“. Ya que Portugal y especialmente España no estaban dispuestos a aceptar limitaciones de sus derechos eclesiásticos basándose en el patronato, la actividad de la Congregación de Propaganda se concentró en los territorios de ultramar de los demás imperios coloniales, sobretodo los de Francia hasta alrededor de 1800.

en México en 1591 en Sinaloa en la frontera al noroeste de Nueva España y no llegaron a la península de Baja California hasta fines del siglo XVII, como también a la Pimería Alta en la región fronteriza entre Sonora y Arizona¹³. En el Brasil, donde la orden ya había llegado en 1549, mantenía regiones misioneras más pequeñas en el sur, pero actuaba sobretodo en el Norte, donde docenas de estaciones misioneras se establecieron desde São Luis y Belém do Pará a lo largo del Amazonas y sus grandes afluentes a partir de 1607; Antônio Vieira (1608-1697), uno de los grandes misioneros, trabajó aquí toda su vida. Fue un valiente defensor de los indios, predicador inspirado y maestro de la lengua portuguesa¹⁴. Casi al mismo tiempo el trabajo sistemático de evangelización por parte de los jesuitas empezó en la primavera de 1608 en el Sur de Chile¹⁵. Las misiones guaraníes en Paraguay – especialmente conocidas – empezaron en 1609¹⁶. En los bosques tropicales húmedos de la tierra baja al este de los Andes las misiones Maynas se establecieron desde Quito a partir de 1638¹⁷. En el último cuarto del siglo XVII empezaron las misiones entre los Mojos pertenecientes a la provincia del Perú -, que al final alcanzaron 31 colonias¹⁸. A partir de 1691 se establecieron las reducciones de Chiquitos que pertenecían a la provincia del Paraguay y que hoy día son una parte de Bolivia ubicados al este del país; poco a poco alrededor de diez pueblos fueron construidos¹⁹. Desde Bogotá se erigieron

¹³ Bernd HAUSBERGER, *Für Gott und König. Die Mission der Jesuiten im kolonialen Mexiko*, Wien/München, Oldenbourg, 2000.

¹⁴ Johannes MEIER, *Jesuiten aus Zentraleuropa in Portugiesisch- und Spanisch-Amerika. Ein bibliographisches Handbuch mit einem Überblick über das außereuropäische Wirken der Gesellschaft Jesu in der frühen Neuzeit – Brasilien (1618-1760)*, Münster, Aschendorff, 2005, 1-124.

¹⁵ Johannes MEIER, *Chiloé – Ein Garten Gottes am Ende der Welt*, in „...usque ad ultimum terrae“. *Die Jesuiten und die transkontinentale Ausbreitung des Christentums 1540-1773*, (ed. Johannes MEIER), Göttingen, Vandenhoeck & Ruprecht, 2000, 183-201.

¹⁶ Maria FASSBENDER, *Der „Jesuitenstaat“ in Paraguay: Studien über Amerika und Spanien*, Halle, 1926, *Paracuaria. Die Kunstschatze des Jesuitenstaates in Paraguay*, (ed. Paul FRINGS / Josef ÜBELMESSER), Mainz, Matthias-Grünwald-Verlag, 1982 y Peter Claus HARTMANN, *Der Jesuitenstaat in Südamerika 1609-1768. Eine christliche Alternative zu Kolonialismus und Marxismus*, Weissenhorn, Konrad, 1994.

¹⁷ Jörg STEPHAN, *Jesuiten am Amazonas. Spanische Herrschaft und Mission in der Grenzprovinz Maynas 1619-1768*, Stuttgart, Heinz, 2000.

¹⁸ Enrique JORDÁ ARIAS, *Historia de la Iglesia en el Vicariato del Beni / Bolivia (1675-2000). Época de las Misiones Jesuíticas (1675-1767)*, in *Yachay. Revista de Cultura, Filosofía y Teología* 19 / 36 (2002), 139-153.

¹⁹ Alcides PAREJAS MORENO / Virgilio SUÁREZ SALAS, *Chiquitos. Historia de una utopía*, Santa Cruz de la Sierra, 1992.

18 misiones en las orillas de los ríos Casanaré (6), Meta (5) y la media parte del Orinoco (7)²⁰. En el segundo tercio del siglo XVIII los jesuitas lograron fundar en la provincia del Paraguay 22 misiones más en el área de los Abipones, los Mocabies, los Chiriguano y otros nómadas a caballo en el Chaco en el norte del país que hoy es Argentina²¹. Al tiempo de la expulsión de la orden, de Brasil en 1759 y del territorio bajo régimen español en 1767, los habitantes indios de todas las misiones sobrepasaban las 320.000 personas²².

Aunque la situación en las diversas misiones sea distinta, el estado político de las misiones jesuíticas generalmente puede ser calificado como “regiones autónomas“. A pesar de la lealtad total hacia la corona española o portuguesa y a sus representantes en América, los virreyes y gobernadores, estuvieron separadas de la sociedad colonial en buena medida, lo que se manifiesta en la prohibición de nuevos inmigrantes y en el uso exclusivo de lenguas indias. En el territorio de régimen español mostraron una aplicación muy consecuente de las leyes para la protección de los indios, las cuales Bartolomé de Las Casas y otros misioneros del siglo XVI habían conquistado tras largas disputas de Carlos V y Felipe II. Sin embargo, su situación legal en el Brasil, donde la esclavitud de los indios no estaba prohibida, se mantuvo siempre inestable²³.

²⁰ José DEL REY FAJARDO, *Misiones jesuíticas en la Orinoquia*, Caracas, Universidad Católica Andrés Bello, 1977, 2 vols.

²¹ Javier BAPTISTA / Cayetano BRUNO, *Paraguay*, in *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-Temático*, (ed. Charles E. O' NEILL / Joaquín M.ª DOMÍNGUEZ), Roma-Madrid, 2001, Institutum Historicum Societatis Iesu y Universidad Pontificia Comillas, III, 3034.

²² Bernd HAUSBERGER, *Die Mission der Jesuiten im kolonialen Lateinamerika*, in *Im Zeichen des Kreuzes. Mission, Macht und Kulturtransfer seit dem Mittelalter: Expansion – Interaktion – Akkulturation*. (ed. Bernd HAUSBERGER), Wien, Mandelbaum Verlag, 2004, 82.

²³ Con respecto a la política española y la portuguesa hacia los indígenas se debe llamar la atención al capítulo con el mismo nombre y el capítulo siguiente sobre „Kirche und Missionen“. Richard KONETZKE, *Die Indianerkulturen Altamerikas und die spanisch-portugiesische Kolonialherrschaft*, Frankfurt, Fischer-Taschenbuch-Verlag, 1965, 165-219 y 220-282. Compare también: Michael MÜLLER, *Das soziale, wirtschaftliche und politische Profil der Jesuitenmissionen. Versuch einer umfassenden Annäherung am Beispiel der Provinzen Chile und Paraguay*, in *Sendung – Eroberung – Begegnung, op. cit.*, nota explicativa 4, 179-222.

2. Padres y hermanos provenientes del territorio de lengua alemana en Iberoamérica

Entre Ignacio y sus primeros cuatro sucesores en el oficio del Padre General, los padres Diego Laynez, Francisco Borja, Evaristo Mercurian y Claudio Acquaviva, en la orden prevaleció la idea de que a causa de las grandes reivindicaciones por la propagación de la Reforma en Europa Central ningún jesuita debería ser sacado de Alemania. Según su opinión, la estabilización de la iglesia católica en el imperio debería ser lo más importante. Esta norma se suavizó con Muzio Vitelleschi, nuevo General de la orden a partir de 1615.

Entonces las misiones en América, y también en Asia, se encontraban en estado de expansión muy fuerte, como ya se explicó. En 1614 el procurador de la provincia del Perú, de la que en 1604 la viceprovincia de Paraguay había sido separada, recibió permiso de la Corona para introducir a 30 misioneros extranjeros en el país. En 1615 el procurador de los jesuitas en China, P. Nicolas Trigault, viajó por Europa, visitó numerosos colegios, entre ellos en Ingolstadt y Colonia, y allí hizo propaganda para entrar en acción en las misiones²⁴. Esto provocó una gran cantidad de cartas, en las que jesuitas jóvenes del territorio de lengua alemana se dirigieron al P. General Vitelleschi en Roma pidiendo misionar en ultramar. Entre ellos estaba Friedrich Spee, quien escribió una carta en noviembre de 1617 – en ese entonces vivía en Worms – expresando el deseo siguiente: «Indiae mihi, Pater, animum sauciarunt et sepositae illae terrae» – La India, Padre, y aquellos países lejanos me han herido el corazón. Sin embargo, la petición de Spee fue rechazada; así, las tareas del sensible teólogo moral consistieron un tiempo en la lucha en Alemania contra la creencia vulgar en las brujas y la poesía. El dedicó canciones a su ideal Francisco de Javier en sus libros *Güldenes Tugend-Buch (El Libro de Oro de las Virtudes)* y *Trutz-Nachtigall*²⁵, una antología de himnos sagrados.

²⁴ Edmond LAMALLE SJ, *La propagande du P. Nicolas Trigault en faveur des missions de Chine (1616)*, in *Archivum Historicum Societatis Jesu* 9 (1940), 49-120.

²⁵ *Archivum Romanum Societatis Jesu*, Rhen. Sup. 42, fol. 22 y Frank POHLE, *Friedrich Spee und Franz Xaver – Poetische Reaktionen eines Daheimgebliebenen*, in „...usque ad ultimum terrae“, *op. cit.*, (nota explicativa 15), 13-37.

Sierra. Otro padre fue Andreas Feldmann de Engen de la región de Hegau, que fue destinado a Chile, donde a partir de 1618 trabajó durante muchos años en Mendoza, y luego en Buena Esperanza y San Juan de la Frontera.

En el mismo año de 1618 también dos legos de la provincia del Bajo Rin empezaron su servicio en América, el pintor Johann Hermes en el Brasil – el mismo que falleció allí al año siguiente – y el carpintero Jakob Loessing de Ahaus en la diócesis de Münster, el cual fue enviado a Santa Fe de Bogotá y trabajó en esta provincia del Nuevo Reino en el moblaje y otras actividades en iglesias y colegios por algunos decenios (hasta 1675)²⁶.

En el Archivum Romanum de la Compañía de Jesús existe todavía una colección de 1.337 cartas del período de 1612 a 1729, en las que 619 autores diferentes de la provincia de Alemania Superior, de las del Alto y del Bajo Rin solicitan del general de la orden o su asistente responsable para Alemania su envío a las misiones en ultramar. Dentro de la orden se llamó “indipetae” a estos remitentes, que significa los que aspiran a la India; con la India se refirió en la lengua de esa época a las Indias Orientales u Occidentales, Asia y América e incluso a todo el mundo fuera de Europa. El promedio de edad de estos candidatos fue de 29 años. De hecho el 22,4 por ciento de los solicitantes de la provincia de Alemania Superior fue aceptado para ultramar, el 16,4 por ciento de la provincia del Bajo Rin y sólo el 11,3 % de los “indipetae” de la provincia del Alto Rin que tenía poco personal. Criterios importantes para la aceptación de las solicitudes para ser enviado como misionero fueron: salud robusta, gran capacidad de sobrellevar o enfrentar problemas que podrían presentarse, inteligencia y talento para los idiomas, así como también firmes fundamentos espirituales²⁷.

²⁶ Aquí se excluyen ejemplos de personas y datos particulares. En el marco de mi proyecto de investigación „Jesuitas de proveniencia centroeuropea en la América Portuguesa y Española – Siglos XVII y XVIII – (Jesuiten zentraleuropäischer Provenienz in Portugiesisch- und Spanisch-Amerika -17. / 18. Jahrhundert)“ estos datos han sido comprobados. Los resultados con respecto al Brasil (Redactor Fernando Amado Aymoré) han sido publicados (Nota explicativa 14). Otros tomos seguirán publicados con respecto a Chile (Michael Müller), Nueva Granada (Christoph Nebgen), Perú (Uwe Glüsenkamp), Quito (Peter Downes) y Paraguay (Michael Müller). Con respecto a Méjico quisiera llamar la atención a la obra de Bernd HAUSBERGER, *Jesuiten aus Mitteleuropa im kolonialen Mexiko. Eine Bio-Bibliographie*, Wien / München, Oldenbowg, 1995.

²⁷ Christoph NEBGEN, „... dahin zillet mein verlangen und begierd.“ *Epistolae Indipetarum der Deutschen Assistenz der Gesellschaft Jesu als Quellengattung*, in *Sendung – Eroberung – Begegnung*, op. cit., (nota explicativa 4), 67-97. – Del mismo autor, „*Ingens Martyrium non posse esse Martyrem*.“

«Nuestros jóvenes deberían prestar su atención en sólo dos cosas: primero que terminen sus estudios con la mayor diligencia, lo que nuestros españoles tienen en mucho juzgar y lo que es siempre muy útil, segundo, que no se conformen con la ilusión de la virtud, sino que aprecien los asuntos espirituales, sobretudo la contemplación, la oración y la unión con Dios, porque en estos países están expuestos a muchos peligros de perder a Dios, a pesar de que habían esperado encontrarle allí en todo caso a causa de su profesión». Así escribía el padre Dominicus Mayer, proveniente de Meßkirch, el día de Nochevieja del año 1719 al provincial de Alemania Superior padre Petrus Riederer en Munich²⁸.

Hasta una gran parte de la segunda mitad del siglo XVII sólo pocos jesuitas del territorio de lengua alemana llegaron a América portuguesa y española. Una razón fue la situación conflictiva del imperio, la Guerra de los Treinta Años y sus consecuencias, de otra parte las reservas todavía existentes de las administraciones de la corona ibérica. El 29 de noviembre de 1664 el P. General de la orden Gianpaolo Oliva pudo publicar el permiso, logrado en las negociaciones con Madrid, de que a partir de entonces la creciente demanda de personal de las misiones podía ser cubierto en un 25 por ciento por misioneros no-españoles. En primer lugar se pensaba en súbditos de los Habsburgos austriacos que tenían relaciones familiares con los reyes españoles. Pero esta decisión, elevada al 33 por ciento en 1674, en gran medida favoreció también a solicitantes de otros territorios del Sacro Imperio Romano²⁹. Después de la Guerra de Sucesión de España las limitaciones por parte del Estado casi fueron abolidas. En la Compañía de Jesús el P. General Franz Retz (1730-1750), proveniente de la provincia de la orden de Bohemia, procuró el envío de muchos misioneros “alemanes“. Retz habría ido con mucho gusto a ultramar cuando era joven, pero su solicitud

Missionarsberufungen nach Übersee in drei ausgewählten Provinzen der Deutschen Assistenz der Gesellschaft Jesu im 17. und 18. Jahrhundert, tesis doctoral, Facultad de Teología Católica de la Johannes Gutenberg-Universität, Mainz, 2006.

²⁸ La carta fue escrita en la misión „Inmaculada Concepción“ en el sector de las misiones Mojos. Ver: Joseph STÖCKLEIN, *Der Neue Welt-Bott mit allerhand Nachrichten dern Missionariorum Soc. Jesu. Allerhand so lehr- als geistreiche Brief, Schrifftten und Reis-Beschreibungen, welche von denen Missionariis der Gesellschaft Jesu aus beyden Indien und andern weit entfernten Ländern in Europa angelangt seynd. Jetzt zum ersten mahl theils aus handschriftlichen Urkunden, theils aus denen französischen Lettres Edifiantes verteutscht und zusammengetragen*, Augsburg/Graz/Wien, 1726-1761, I, parte 7, Carta número 170, 68.

²⁹ Christoph NEBGEN, „*Ingens Martyrium non posse esse Martyrem.*“, *op. cit.* (nota explicativa 27), 43-47 (con citas).

había sido rechazada en 1693 por el General de la orden de entonces, P. Tirso González. Retz escribió varias veces a las provincias alemanas rogándoles que enviaran candidatos para la misión, lo que finalmente sucedió³⁰. En Portugal la reina Maria Ana (1708-1754), que era hija del emperador Leopoldo I y provenía de Austria, fomentó el envío de padres y hermanos de lengua alemana a las misiones³¹. Este desarrollo tuvo un final abrupto por la política anti-jesuitica de los nuevos ministros Pombal en Portugal y Aranda en España, que desembocó en la expulsión de los jesuitas de los territorios portugueses y españoles (1759 y 1767) y finalmente a la extinción de la orden (1773).

En nuestro proyecto de investigación en la Facultad de Teología Católica de la Universidad de Maguncia hemos podido registrar – según el estado actual de la investigación – que 331 jesuitas, 209 padres y 122 hermanos, provenían de las cinco provincias de la orden de Europa Central y que habían trabajado en las seis provincias suramericanas de la Compañía de Jesús – la viceprovincia Maranhão está incluida junto con la provincia de Brasil. Sobre todo llama la atención la participación predominante de la provincia de Alemania Superior que presenta el 46,8 por ciento, en los hermanos incluso el 59 por ciento, en los padres “sólo” el 39,7 por ciento. Los jesuitas de Alemania Superior dominaron en todas las provincias hispanoamericanas, especialmente en las dos provincias situadas en el Cono Sur: Chile y Paraguay. Sólo en el Brasil existía una relación equilibrada entre los jesuitas de las provincias del Bajo Rin, de Alemania Superior y de la de Austria con una participación menos importante de las provincias de Bohemia y del Alto Rin. Sin embargo, los números totales en el Brasil son más bajos que en todas las otras cinco provincias sudamericanas investigadas en nuestro proyecto.

³⁰ En el mismo libro, 55-58 (con citas).

³¹ Maria Ana de Austria (nacida en 1683, fallecida en 1754), hija del emperador Leopoldo I de su tercer matrimonio con Eleonore von Pfalz-Neuburg, casada desde el 9 de julio de 1708 con el rey João V de Portugal. La reina entró en correspondencia con muchos de los misioneros de lengua alemana activos en el Brasil. Citas en el tomo, mencionado en la nota explicativa 14, 231-356, repetidas veces.

Provincias:	Bajo Rin	Alto Rin	Alemania Superior	Bohemia	Austria	Suma
Brasil	8 (7/1)	1 (1/0)	8 (7/1)	4 (4/0)	7 (5/2)	28 (24/4)
Chile	2 (2/0)	8 (2/6)	48 (19/29)	10 (9/1)	6 (3/3)	74 (35/39)
Nueva Granada	8 (6/2)	3 (3/0)	18 (9/9)	2 (2/0)	6 (5/1)	37 (25/12)
Perú	2 (2/0)	9 (3/6)	16 (12/4)	14 (10/4)	5 (5/0)	46 (32/14)
Quito	1 (1/0)	3 (3/0)	19 (9/10)	13 (11/2)	9 (9/0)	45 (33/12)
Paraguay	4 (1/3)	0 (0/0)	46 (27/19)	28 (18/10)	23 (14/9)	101 (60/41)
América del Sur	25 (19/6)	24 (12/12)	155 (83/72)	71 (54/17)	56 (41/15)	331 (209/122)

Delante del paréntesis está el número total de los jesuitas comprobados, entre el paréntesis la relación entre: padres/hermanos. Al tomar en consideración los resultados de la investigación de Bernd Hausberger sobre México resulta la lista siguiente:

México	17 (16/1)	7 (5/2)	16 (11/5)	32 (28/4)	11 (9/2)	83 (69/14)
Iberoamérica	42 (35/7)	31 (17/14)	171 (94/77)	103 (82/21)	67 (50/17)	414(278/136)

Lo que concierne el origen familiar de los misioneros investigados, los padres sobretodo provienen de familias burguesas de ciudades, frecuentemente de funcionarios públicos, no raramente de familias nobles, en general familias de nobleza baja, a veces también de capas sociales más pobres. Así por ejemplo Franz-Joseph Belz, el procurador de la Cámara austriaca en Friburgo de Brisgovia, Gabriel Bourel, consejal de la ciudad de Colonia, Franz Peter von Eckart, consejero del Tribunal de la Corte en Maguncia, el conde húngaro Gabriel zu Fay, panadero en Aichach cerca de Augsburgo, Augustinus Hundt, alcalde en Olpe, Jean Misch, arquitecto municipal en Luxemburgo, Jost Perret, prefecto del señorío de Plaffeien en Friburgo/Uechtland (Suiza), y Johann Georg Schwarz, consejal en Amberg, – tenían en común que sus hijos

obraban como padres jesuitas en el Brasil. Los hermanos en general provenían de familias de artesanos y a veces tenían la misma profesión que sus padres; Jakob Rothmayer, el cual se hizo famoso en Chile como herrero, campanero y relojero, era el hijo de un herrero de Legau cerca de Kempten³².

«Pongamos nuestra atención ahora en el trabajo de los misioneros!» El padre Martin Schmid escribió sobre este trabajo desde San Rafael de Chiquitos el 17 de octubre de 1744 a su hermano Franz, que vivía en Suiza, qué éste no era diferente de «lo que un padre solícito en Europa tiene que hacer con sus parroquianos todos los días visita a los enfermos en sus casas, les da de comer y les da medicina: administra los santos sacramentos; día y noche ayuda a los moribundos y les ayuda a que puedan terminar su vida felizmente»³³.

Este tono no se podía escuchar de todos los misioneros. Había grandes diferencias entre las regiones de las misiones. Los Chiquitanos, donde Martin Schmid trabajaba, habían aceptado el cristianismo con entusiasmo y lo habían integrado en su cultura. La situación era positiva de manera similar, pero un poco diferente, en el caso de sus vecinos en el norte, los Mojos, los Guaraní en Paraguay o los Chilotes en Chiloé. En otros pueblos, como por ejemplo en los Mapuche en la Araucanía, había dificultades y resistencias. Especialmente duro era el trabajo con las misiones Maynas, con los indios de la selva al Río Napo y los otros afluentes del Amazonas; la gran diversidad de lenguas de estas tribus y su permanente resistencia a establecimientos fijos hacían la vida muy difícil a los misioneros. En una carta del 2 de enero de 1727 a su profesor de filosofía Franz Göttner en Graz el padre Franz Xaver Zephyris expresó su sentimiento de dolor: «Es de conocimiento general que los españoles al conquistar los países de las Indias Occidentales dudaron durante mucho tiempo que los habitantes de estos países fueran verdaderos seres humanos o más bien animales sin razón... Durante mucho tiempo estas dudas prevalecían hasta que al final la Santa Sede respondiera después de deliberaciones profundas, que estas personas en su esencia eran seres humanos, y así también derivaban del padre de todos Adán – como nosotros.» – Zephyris aludió aquí a las declaraciones del Papa Pablo

³² Como nota explicativa 26.

³³ P. Martin Schmid SJ 1694-1772. *Seine Briefe und sein Wirken*, (ed. Rainald FISCHER), Zug, Kalt-Zehner, 1988, 103.

III del año 1537³⁴ – “Esta declaración es ciertamente correcta, sin embargo he comprobado tristemente que un papagayo imita o repite algunas palabras con más facilidad que un chico indio aprende a hacer la señal de la Santa Cruz»³⁵.

Mientras estas palabras sobretodo reflejan el disgusto de Zephyris sobre las dificultades del trabajo catequético, las primeras cartas y las relaciones de sus viajes de algunos jesuitas jóvenes, que llegaron a las misiones, muestran que en sus cabezas pululaban ideas estereotípicas sobre los indios como “salvajes”, “bárbaros” o incluso “caníbales”, resultantes de su socialización cultural o literatura anticuada. En algunos casos, tales prejuicios se mantenían por mucho tiempo con alusión a la embriaguez, la desnudez y poligamia de los indios. Sin embargo, llama la atención que muchos misioneros llegaron a juicios mucho más positivos en sus encuentros reales, la convivencia diaria y el contacto directo de muchos años. Esto se puede apreciar muy bien en las nueve cartas escritas por el padre Johannes Breuer, originario de Colonia, en los años de 1744 a 1757; cuanto más perdía su miedo tanto más sentía y reconocía los valores vividos por los habitantes indígenas: «Para hacerlo más claro: nuestros brasileños, y sobretodo los cristianos, son un pueblo pacífico; y estamos con ellos como personas que están contentos con su pobreza sin envidia ni rivalidad, y el mío y el tuyo, la raíz general de toda la discordia no existe entre ellos, y por esta razón hay muy pocas guerras»³⁶.

Anton Sepp de Tirol del Sur, que muchas veces tenía problemas con la indiferencia e incapacidad de sus indios Guaraní de proveerse y planear³⁷, reconoce abiertamente: «Cuando asisto a una persona que está falleciendo hablo frecuentemente con Balaam: ‘Moriatur anima mea morte istorum’. Me gustaría que mi alma muriera como la de estos indios, porque no se puede expresar con

³⁴ *America Pontificia primi saeculi evangelizationis 1493-1592*, (nota explicativa 12), I, número 84, 364-366: „Veritas ipsa“ del 2 de junio de 1537, generalmente citado con el título „Sublimis Deus“. Al mismo tiempo hay que mencionar la bula „Pastorale officium“ del 29 de mayo de 1537, la cual exige la excomunión de los culpables de la esclavitud de los indios: En el mismo libro I, número 82, 359-361; además la bula „Altitude Divini Consilii“ del 1 de junio de 1537, en la cual se encuentran directivos para la cura de las almas de los indios: en el mismo libro I, número 83, 361-364.

³⁵ Joseph STÖCKLEIN, *Der Neue Welt-Bott*, *op. cit.*, (nota explicativa 28), tomo II/2, parte 14, carta número 332, 89.

³⁶ *Carta del 18 de noviembre de 1749 a su madre Maria Lucia Breuer en Colonia*, in Joseph STÖCKLEIN, *Der Neue Welt-Bott*, *op. cit.*, (nota explicativa 28), V, parte 40, carta número 793, 40.

³⁷ Klaus SCHATZ SJ, *Die südamerikanischen Jesuiten-Reduktionen im Spiegel der Berichte deutscher Missionare*, in „...usque ad ultimum terrae“, *op. cit.*, (nota explicativa 15), 177-178.

cuánta afabilidad, tranquilidad de conciencia y confianza completa de Dios fallecen. No se experimenta ningún signo de impaciencia, ningún suspiro, ningún enojo, ningún griterío, ningunos lamentos, incluso cuando sufren por mucho dolor durante mucho tiempo. No se lamentan de sed, ni del calor, ni del frío, ni del dolor, por los que sufren... Sencillamente opino que bajo el sol no existe ningún otro pueblo que fallece tan decentemente y tranquilamente, como estos indios pobres, ingenuos, menospreciados y abandonados por todo el mundo ³⁸.

Sucedía que misioneros como Franz Xaver Wolfwisen de Baviera Superior en el curso de muchos decenios de trabajo olvidaba la lengua alemana y rechazaba aceptar un trabajo aparentemente más fácil a pesar de su edad avanzada para quedarse con los indios – en su caso los Mapuches – hasta el final de su vida³⁹.

Aparte de su trabajo religioso, los jesuitas además se manifestaban como propulsores en el contacto cultural; ellos aprendían las lenguas extranjeras y escribían diccionarios y gramáticas. En 1751 Wolfwisen, que a la sazón tenía 70 años, introdujo al padre más joven Bernhard Havestadt de Colonia, entonces de 37 años de edad, en la lengua de los araucanos en Santa Fe al sureste de Concepción al río Biobío, y así le preparó para su primer viaje de misión de cinco meses a la región donde ellos vivían. Havestadt empezó pronto a apuntar sus conocimientos y experiencias. De estos apuntes resultó la obra de tres tomos “Chilidúgú”, publicada en 1777 en Münster, que era al mismo tiempo una gramática con un diccionario de la lengua de los Mapuches, una historia de la misión de la Araucanía, con inspiración autobiográfica, incluyendo las oraciones y canciones traducidas por él al mapudungun y una descripción profunda de la civilización india del sur de Chile⁴⁰.

³⁸ Carta del 24 de junio de 1692 desde Yapeyú a su hermano Gabriel, in Joseph STÖCKLEIN, *Der Neue Welt-Bott, op. cit.*, (nota explicativa 28), I, parte 2, carta número 48, 54-55.

³⁹ Mauro MATTHEI, *Visión de Chile a través de una carta de un misionero bavaro en 1742. Carta del R.P. Francisco Javier Wolfwisen, misionero en Chile, de la provincia de Germania Superior, al R. P. Rodolfo Burckart, Provincial de dicha provincia, escrita en Santiago de Chile, el 1º de febrero de 1742*, in *Anuario de Historia de la Iglesia en Chile* 1 (1983), 201-210.

⁴⁰ Michael MÜLLER, *P. Bernhard Havestadts „Chilidúgú“ – das literarische Vermächtnis eines Indianermisionars*, in *Kirchliches Buch- und Bibliothekswesen, Rottenburg, Diözesanbibliothek*, 2004, 105-129. El musicólogo chileno Víctor Rondón ha investigado los himnos sagrados publicados en la obra de Havestadt de manera detallada y las ha citado repetidas veces: Víctor RONDÓN, *Música*



Lám. 5: Bernhard Havestadt, Chilidúgú, sive res Chilenses, vel descriptio status tum naturalis, tum civilis, cum moralis regni populique Chilensis, inserta suis locis perfectæ ad Chilensem linguam manuductioni (Münster 1777), Suplemento: Representación de dos viajes misioneros en noviembre y diciembre de 1751, así como también en enero, febrero y marzo de 1752 desde Santa Fe a las regiones de los indios al sur y norte del Río Biobío.

y Evangelización en el cancionero Chilidúgú (1777) del padre Havestadt, misionero jesuita en la Araucanía durante el siglo XVIII, in *Los jesuitas españoles expulsos. Su imagen y su contribución al saber sobre el mundo hispánico en la Europa del siglo XVIII*, (ed. Manfred TIETZ), Madrid / Frankfurt, Vervuert y Iberoamericana, 2001, 557-579.

Una obra de la misma importancia histórico-etnográfica es *La Historia de los Abipones, una nación ecuestre y belicosa de Paracuaria ...*, escrita por el jesuita austriaco Martín Dobrizhoffer⁴¹. El jesuita silesiano Florian Paucke escribió una obra con muchas ilustraciones sobre los Mocovíes, un pueblo también de la región del Chaco, que es conocido en los países de lengua alemana como “Zwettler Codex 420”, según su lugar de custodia („Hacia allá y para acá una estada entre los indios mocovíes, 1749-1767)”⁴². También se deben mencionar entre muchos otros trabajos la relación sobre el viaje a Perú del padre Wolfgang Bayer⁴³, la obra *Descriptio Provinciae Moxitarum in Regno Peruano* de Franz Xaver Eder⁴⁴, la obra *Noticias profundas sobre la situación del paisaje de Maynas* de Franz Xaver Veigl⁴⁵ y las diferentes obras en las áreas de geografía y lingüística de Anselm Eckart⁴⁶ sobre el norte del Brasil.

⁴¹ *Geschichte der Abiponier, einer berittenen und kriegerischen Nation in Paraguay*, Drei Teile, publicado em Viena 1783/84. La obra más reciente con respecto a este tema: Angelika KITZMANTEL, *Die Jesuitenmissionare Martin Dobrizhoffer und Florian Paucke und ihre Beiträge zur Ethnographie des Gran Chaco im 18. Jahrhundert*. Tesis doctoral (Dr. phil.), Ludwig-Maximilians-Universität, Munich, 2004.

⁴² Florian PAUCKE, *Zwettler Codex 420: Hin und Her, Hin susses und vergnuegt, Her bitter und betrieht, Das ist treu gegebene Nachricht durch einen im Jahre 1748 aus Europa in West-America, nahmentlich in die Provinz Paraguay abreisenden und im Jahre 1769 nach Europa zuruckkehrenden Missionarium*, (ed. Etta BECKER-DONNER), in Viena, *Archiv für Völkerkunde, Veröffentlichungen* 4, 1-2 (1959/1966).

⁴³ El informe fue publicado en: Christoph Gottlieb VON MURR (Ed.), *Journal zur Kunst- und Literaturgeschichte* 3 (Nürnberg 1777), 113-326. No existe ninguna edición moderna; una traducción al español está preparada por Hiltrud Friederich-Stegmann en Madrid. Con respecto al editor: Christoph NEBGEN, *Christoph Gottlieb von Murr: Ein Protestant erhebt die Stimme gegen die Aufhebung der Gesellschaft Jesu*, in *Archivum Historicum Societatis Jesu* 73 (2004), 121-147.

⁴⁴ Gründliche Nachrichten über die Verfassung der Landschaft von Maynas. La obra fue publicada en 1791 en la editorial universitaria en Buda (Ofen); una traducción al español fue publicada por Josep M. BARNADAS en 1985 bajo el título *Breve descripción de las reducciones de Mojos en Cochabamba*, Cochabamba, Historia Boliviana.

⁴⁵ *Reisen einiger Missionarien der Gesellschaft Jesu in Amerika, aus ihren eigenen Aufsätzen herausgegeben*, (ed. Christoph Gottlieb VON MURR), Nürnberg, 1785, 1-324. También: *Journal zur Kunst- und Literaturgeschichte* (nota explicativa 43) 16 (1788), 93-203 y 17 (1788), 17-161.

⁴⁶ Desde 1778 hasta 1803 numerosas obras de Eckart fueron publicadas y editadas por Christoph Gottlieb von Murr. Ver también: Christoph NEBGEN, *Inter spem et metum. Die Vita des Mainzer Jesuiten Anselm Eckart (1721-1809)*, in *Archiv für mittelrheinische Kirchengeschichte* 55 (2003), 297-332. Del mismo autor, Christoph Gottlieb von Murr (Nota explicativa 43), 132-142. Con respecto a los méritos lingüísticos y filológicos de los misioneros jesuíticos hay que comparar: *Wege durch Babylon. Missionare, Sprachstudien und interkulturelle Kommunikation*, (ed. Reinhard WENDT), Tübingen, Gunter Narr Verlag, 1998 y Henrike FOERTSCH, *Missionarsmaterialien und die Entdeckung amerikanischer Sprachen in Europa. Vom Sprachensammler Lorenzo Hervás y Panduro zum Linguisten Wilhelm von Humboldt, in Sammeln, Vernetzen, Auswerten. Missionare und ihr Beitrag*

Entre los misioneros se encontraban además excelentes cartógrafos, el más importante fue el padre Samuel Fritz de Trautenau en Bohemia cerca de las Montañas de los Gigantes. Él misionó entre los Omaguas, entre el Río Napo y el Río Negro de 1682 a 1725, y fundó durante este tiempo 38 misiones con iglesias, para las que él mismo esculpió altares de madera y pintó cuadros. Alrededor de 15 años trabajó en un mapa de Amazonia, que en 1707 sólo pudo ser publicado en Quito en un formato más pequeño (42 x 32 cm), porque no existía ninguna prensa adecuada para imprimir el original de tamaño 119 x 45 cm. El motivo del padre para la medición del mundo era su voluntad de proteger a los habitantes de los pueblos indios fundados por él; él comprobó que, según las instrucciones con respecto a las fronteras del Tratado de Tordesillas (1494), las misiones estaban en territorio español y que por esto las acciones de los cazadores de esclavos contra los indios desde el Brasil, no estaban justificadas⁴⁷. También el padre Alois Konrad Pfeil⁴⁸ de Konstanz y el padre Karl Hirschko⁴⁹ de Breslau eran cartógrafos con talento, a cuyas obras se recurrieron cuando se establecieron las fronteras entre el Brasil y Guayana Francesa en 1889 y entre Bolivia y Perú en 1906.

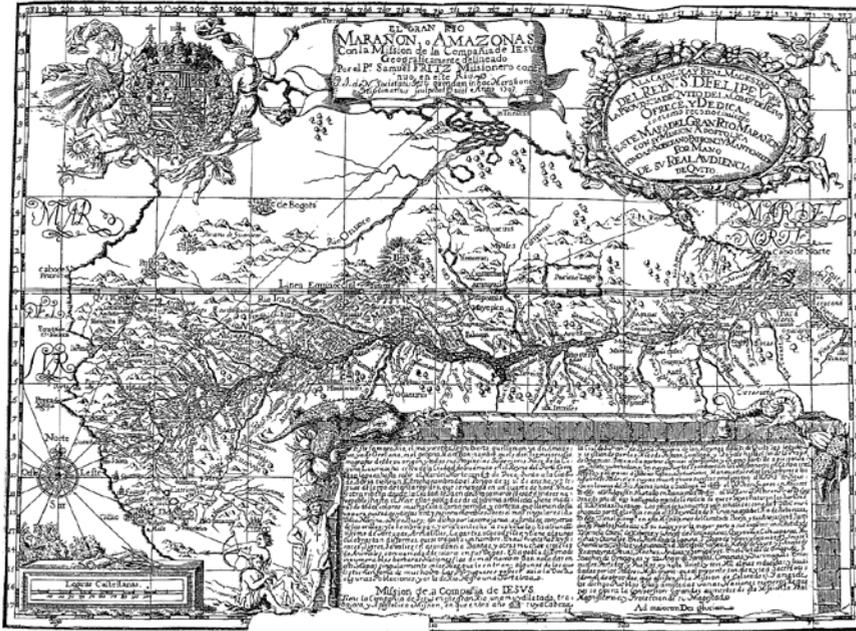
Los colegios grandes de la Compañía de Jesús en Bogotá, Quito, Cuzco, Córdoba y Santiago de Chile mantenían sus propias farmacias – tanto para abastecer la orden con medicina como para el servicio de la población local. Estas farmacias cooperaban entre ellas y formaban una red farmacéutica por todo el mundo mediante la farmacia del Colegio Romano. De América del Sur venía la corteza de quina; la farmacia del colegio de San Pablo en Lima era el suministrador más importante de esta primera medicina eficaz contra la malaria, con cuya ayuda dos jesuitas franceses habían curado al emperador chino Kangxi en Pekín de una fiebre grave intermitente. En el siglo XVIII numerosos jesuitas de lengua alemana actuaban en las farmacias americanas con gran interés en una

zum Wandel europäischer Weltansicht, (ed. Reinhard WENDT), Tübingen, Gunter Narr Verlag, 2001, 75-129.

⁴⁷ Jorge VILLALBA, *Documentos, diarios, memoriales, cartas y mapas del P. Samuel Fritz SJ, misionero del Amazonas, 1689-1709*, in *Revista del Instituto de Historia Eclesiástica Ecuatoriana* 12 (1992), 55-94.

⁴⁸ Johannes MEIER (Ed.), *Jesuiten aus Zentraleuropa* (nota explicativa 14), 185-187 y 315-323.

⁴⁹ Javier BAPTISTA, *Hirschko, Carlos (Karl)*, in *Diccionario Histórico de la Compañía de Jesús. Biográfico-Temático*, (ed. Charles E. O'Neill SJ/ Joaquín M.ª Domínguez SJ), (Nota explicativa 21), II, 2001, 1927.



MAPA DEL PADRE SAMUEL FRITZ

Lám. 6: Mapa del río Amazonas del padre Samuel Fritz de la Compañía de Jesús, imprinto en Quito en 1707. Según: José JOUANEN, *Historia de la Compañía de Jesús en la antigua provincia de Quito 1570-1774*, Quito, Ecuatoriana 1941, I, después de la página 648

síntesis de medicina europea e india. En Bogotá lo hacían así los hijos de dos médicos de Mindelheim Innozenz Hochstätter y Leonhard Wilhelm, en Quito Ignaz Lyro de Oppeln y Andreas Lechner de Munich, en Lima Andreas Zimmermann de Königheim, en Cuzco Michael Herold de Eger y Johann Jacob de Bamberg, en Córdoba Heinrich Peschke de Glatz. Allí también vivía y trabajaba el padre Sigismund Aperger de Innsbruck, un médico ya estudiado, autor de la obra “Tratado breve de medicina” y otras obras medicinales, al que se atribuyeron grandes éxitos en la lucha contra la viruela y otras epidemias. El inventario de la farmacia del colegio en Santiago de Chile registraba en 1767 cerca de 900 drogas europeas e indígenas; el autor, hermano Joseph Zeitler de Waldsassen, pareció tan insustituible al gobernador Antonio Güill y Gonzaga, que le permitió quedarse en el país cuatro años más después del decreto de expulsión contra

la orden; sólo cuando hubo instruido a un colega mundano como su sucesor, Joseph Zeitler abandonó Chile en 1772 como último jesuita⁵⁰.

Finalmente se deben mencionar los artes. La iglesia del colegio San Miguel en Cartagena de Indias, en la cual se encuentra la tumba de San Pedro Claver, fue construida por el hermano Michael Schlesinger de Dillingen; en 1766 recibió la orden de construir un nuevo edificio para el colegio de Caracas; un terremoto contrariaba estos planes, el gobernador dió la orden a Schlesinger de evaluar los daños en todos los edificios de la ciudad y desarrollar un concepto para la reedificación. En Quito el padre Leonhard Deubler de Bamberg dirigió la construcción de la iglesia jesuita. En Perú el padre Johann Rehr, proveniente de la provincia bohemia de la orden, fue llamado a la capital desde las misiones de Mojos después del terremoto de 1746, para empezar con la reedificación de la catedral destruida y de otras iglesias; experto en estática capacitado recibió la cátedra de Matemáticas en la Universidad de San Marcos de Lima en 1749. La iglesia de madera de Achao en Chiloé, claramente adaptada al estilo barroco de Alemania del Sur en su estilo de construcción, fue construida por el hermano de Tirol Anton Miller después de 1730; es la iglesia más antigua preservada hasta ahora en el Sur de Chile y fue aceptada en la lista del Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO como también las iglesias de San Rafael, San Javier y Concepción en la Chiquitanía en el este de Bolivia; basándose en un tipo de construcción local, el padre Martin Schmid construyó estos edificios espléndidos de madera y barro con proporciones esmeradas, arquitectura bien planeada y decoración con ricos altares entallados. Schmid, como los otros constructores, cooperaba con artesanos indios y promocionaba así la simbiosis barroca del arte y la integración civilizadora de los indios⁵¹.

⁵⁰ Sabine ANAGNOSTOU, *Jesuiten in Spanisch-Amerika als Übermittler von heilkundlichem Wissen*, Stuttgart, Wissenschaftliche Verlagsgesellschaft, 2000, Reinhard WENDT, *Des Kaisers wundersame Heilung. Zum Zusammenhang von Mission, Medizin und interkontinentalem Pflanzenaustausch*, in *Sammeln, Vernetzen, Auswerten, op. cit.*, (nota explicativa 46), 23-43, – Sabine ANAGNOSTOU / Michael MÜLLER, Zeitler, *Auf den Spuren eines bayerischen Apothekers in Chile*, in *Geschichte der Pharmazie. Beilage zur deutschen Apotheker-Zeitung* 56 (2004) 16-23 y Sabine ANAGNOSTOU / Michael MÜLLER, *Joseph Zeiher, Missionsmedizin und Missionspharmazie im kolonialen Amerika*, in *Sendung – Eroberung – Begegnung, op. cit.*, (nota explicativa 4), 261-291.

⁵¹ Felix Alfred PLATTNER, *Deutsche Meister des Barock in Südamerika*, Freiburg / Basel/Wien, Herder, 1960 y Luisa Elena ALCALÁ, *Fundaciones Jesuíticas en Iberoamérica*, México, Fundación Iberdrola, 2002.



Lám. 7: Achao (Isla Quínchao / Chiloé), Chile, Iglesia Santa María de Loreto, representación del Santo Ignacio de Loyola y del Santo Francisco Javier en la puerta de un tabernáculo de madera. Fotografía: Parroquia de Achao.

Para la iglesia de San Rafael Schmid construyó además «un órgano nuevo y más grande... No podéis creer, lo bien que estos indios tocan el órgano, qué bien han aprendido a tocar el violín y a cantar, para que puedan laudar y alabar a

Dios, su creador, no sólo en los días de fiesta, sino también en los días laborales en las misas, para que todo el pueblo venga a escucharlo cada día»⁵².

También numerosas obras de arte en los colegios y las misiones de los jesuitas suramericanos se deben a la creación por europeos centrales. Altares, púlpitos y techos de San Ignacio en Bogotá fueron realizados por Jakob Loessing de Ahaus, ya mencionado antes, el púlpito de Santo Alexandre en Belém do Pará es una obra de Hans Xaver Treyer de Sillian en Tirol del Este. En el museo de la catedral de Santa Cruz de la Sierra se exhiben cuatro retablos del altar, pintados por el hermano Adalbert Marterer de Falkenau. En Chile, donde en los años 1716/20 Johann Bitterich, el hermano mayor del escultor de Maguncia Martin Bitterich, ya había trabajado, se creó por iniciativa del padre Karl Haimhausen una colonia de artistas y artesanos desde 1748 en la finca rural de Calera de Tango al sur de Santiago, en la que 23 hermanos de la orden de la provincia de Alemania Superior trabajaban en muy diversos aspectos con un nivel de calidad extremadamente alto; además resaltar las magníficas obras de orfebrería y platería exhibidas en el museo de la catedral de Santiago (cálices, custodias, antependios etc.) de los hermanos Johann Joseph Köhler y Franz Pölants⁵³.

3. El final de las misiones de los jesuitas

A mediados del siglo XVIII el trabajo de misión intensivo de los jesuitas en los territorios portugueses y españoles de América del Sur empezó a encontrar resistencia en las Cortes de Lisboa y Madrid. Debido a su prosperidad económica las misiones fueron consideradas como prueba de que los jesuitas

⁵² P. Martin Schmid, *op. cit.* (nota explicativa 33), 113 (Carta a su hermano Franz Silvan Schmid desde San Juan de Chiquitos del 28 de septiembre de 1761). Schmid ya había llevado un órgano de seis registros en su salida de Potosí a las misiones Chiquitos en 1730. En los años siguientes introdujo la música religiosa polifona barroca en sus parroquias, fundó coros y orquestas y creó composiciones y construyó instrumentos para ellos: *Martin Schmid 1694-1772. Missionar – Musiker – Architekt. Ein Jesuit aus der Schweiz bei den Chiquitano-Indianern in Bolivien. Catálogo de la exposición*, (ed. Eckart KÜHNE), Luzern, Historisches Museum, 1994.

⁵³ Johannes MEIER, *Johann Bitterich und die Indios von Oberursel*, in *Würzburger Diözesangeschichtsblätter* 62/63 (2001) 945-952 y Michael MÜLLER, *Der bayerische Jesuit Karl Haimhausen (1692-1767). Sein Beitrag und seine Korrespondenz zur Organisation der deutschen Chilemission im 18. Jahrhundert*, in *Zeitschrift für Bayerische Landesgeschichte* 67 (2004), 297-330.

quitaban riquezas del Estado para sus fines religiosos. La situación se hizo crítica cuando por el Tratado de Límites entre España y Portugal del año 1750 a cambio de la Colônia do Sacramento portuguesa (frente a Buenos Aires) las siete reducciones guaraníes al este del Río Uruguay pasaron bajo jurisdicción de Portugal. Las protestas de la población india contra las modificaciones de las fronteras, que le confrontó con la alternativa del descongestionamiento o pérdida de sus derechos (a causa de la esclavitud de indios todavía permitida en el Brasil), dió la ocasión al Marqués de Pombal de acusar a los jesuitas como enemigos del gobierno legal y como creadores de un Estado jesuítico. Pombal fue nombrado ministro regente del rey José I de Portugal (1755-1777) después de la muerte de la reina María Ana que apoyaba a los jesuitas. Con dos obras publicadas bajo otro nombre, Pombal incitó una polémica aprovechándose de resentimientos contra el racionalismo y la masonería que se suponía en la orden⁵⁴, lo que finalmente desembocó en la expulsión de los jesuitas de Portugal y sus colonias en 1759 y en 1767 de los territorios del imperio español. Al final, en 1773 la Compañía de Jesús fue extinguida por el Papa Clemente XIV ante las presiones políticas⁵⁵.

El final de esta política significó la ruptura violenta de un singular proyecto de evangelización en la historia de la iglesia de la época moderna. En la Chiquitanía el padre Martin Schmid, que entonces tenía 73 años, lo vivió así: "... Al final de 1767 varios capitanes han venido con algunas tropas de soldados a las misiones para anunciarnos la orden del rey y llevarnos de las misiones. Nos ha costado un gran esfuerzo de persuadir y convencer a los indios para que no se agiten y se rebelen y no asesinen a los capitanes y soldados»⁵⁶.

⁵⁴ Los dos títulos son así: *Relação abbreviada da republica que os religiosos Jesuítas das provincias de Portugal, e Hespanha, estabelecerão nos dominios ultramarinos das duas monarchias*, Lisboa, 1757 y *Dedução Chronologica e Analytica na qual se manifestão pela succesiva serie de cada hum dos reynados da Monarquia Portuguesa que decorrerão desde o Governo do Senhor Rey D. João III. até o presente os horrorosos estragos que a Companhia denominada de Jesus fez em Portugal e todos os seus dominios por hum plano e systema por ella inalteravelmente seguido desde que entrou neste Reyno. até que foi delle proscripta e expulsa pela justa, sabia e providente Ley de 3 de setembro de 1759*, Lisboa, 1767/1768.

⁵⁵ Christine VOGEL, *Der Untergang der Gesellschaft Jesu als europäisches Medienereignis (1758-1773). Publizistische Debatten im Spannungsfeld von Aufklärung und Gegenklärung*, Mainz, Institut für Europäische Geschichte, 2006.

⁵⁶ *P. Martin Schmid, op. cit.*, (nota explicativa 33), 129 (Carta a su primo, padre Franz Xaver Schmid SJ, desde Augsburg del 28 de noviembre de 1770).

«...Ay! No puedo pensar en eso sin que se me parta el alma por el dolor, cuando he tenido que despedirme de mis pobres indios amados y abandonados. He estado sentado en mi mulo para viajar, pero ha sido imposible dar un paso: todos me han rodeado y no han dejado partir al mulo. No se puede describir cuántas lágrimas han vertido, qué grande eran su llanto y su lamentación, qué fuertes eran sus suspiros, alaridos y lloros. Zoiyai, azica annà, así gritaban: Ay, padre, quédese aquí, no se vaya, no nos abandone. ¿Yaqui nazarati zoichacu? ¿Quién cuidará de nosotros? ¿Quién nos apoyará y proveerá? ¿Quién nos acompañará al cielo? Todo esto duraba mucho tiempo. Y no podía hablar ni una palabra por el dolor y tenía que derramar lágrimas con ellos. Y sólo al final el mulo avanzaba y empezaba a irse»⁵⁷.

La vuelta fue dura y duró tres años; él comenzó el viaje por las cordilleras de los Andes y los próximos pasos de su viaje fueron así: un barco de Arica a Lima, allí algunos meses de detención, otro barco a Panamá, después por el istmo a Portobelo, luego otra detención, un barco a Cartagena, entonces uno a La Habana/Cuba, finalmente a Cádiz, después 15 meses de detención en Puerto de Santa María, entonces puesto en libertad, viaje en barco a La Spezia, finalmente el viaje por tierra via Bologna, Mantua, Trento e Innsbruck a Augsburgo, donde llegó en noviembre de 1770. Desde Innsbruck anunció su vuelta nunca imaginada a su hermano, el padre capuchino Franz Schmid, y añadió en la misma carta: “Hoc est maxime dolendum, non nostra expulsio, sed misera et infelix Indorum sors, quae ex nostra expulsione secuta est”⁵⁸. En otra carta a finales de noviembre él escribió: «Estos pobres indios me entristecen, me causan mucha pena día y noche, y no les puedo olvidar, y sobretodo porque no se puede esperar que logren ser tan felices como antes»⁵⁹.

Con tales y similares destinos terminó el trabajo de los jesuitas en Iberoamérica. No se sabe el número exacto de los jesuitas que fallecieron durante las deportaciones. En Portugal su tratamiento con muchos años de prisión militar fue muy brutal, muchos sólo fueron puestos en libertad después de la caída del ministro Pombal en 1777. España solamente detuvo por un tiempo más largo

⁵⁷ Carta a su sobrina, la monja Kunegundis Schmid OSB, desde Augsburgo del 24 de febrero de 1771, *Ibidem*, 137-138

⁵⁸ Carta del 21 de octubre de 1770, *Ibidem*, 127.

⁵⁹ *Ibidem*, 130-131, nota explicativa 56.

a los padres que habían trabajado en la península de Baja California y en el archipiélago de Chiloé, los otros podían ausentarse para sus países de origen después de algún tiempo o fueron expulsados a los Estados Pontificios⁶⁰.

Jesuitas afectados por la expulsión de Iberoamérica (1759/1767) provenientes de las cinco provincias de Europa Central (Provincia del Bajo Rin, del Alto Rin, de Germania Superior, de Bohemia y de Austria)			
Provincia	Cifra total	Padres	Hermanos
Brasil	13	12	1
Chile	42	17	25
Nueva Granada	9	4	5
Perú	21	11	10
Quito	25	18	7
Paraguay	53	25	28
América del Sur	163	87	76
México	42	35	7
Iberoamérica	205	122	83

En América aún hoy se puede observar la impresión de la “aculturación dirigida”⁶¹, que los jesuitas iniciaron en las regiones de su misión en los pueblos indios, sobretudo se puede notar donde las regiones fueron constantemente pobladas y no afectadas por guerras fronterizas u otras causas. En Mojos⁶², la

⁶⁰ Uwe GLÜSENKAMP, „*Reditus ex missione*“ Jesuiten aus der Oberdeutschen und den beiden Rheinischen Provinzen nach der Vertreibung aus den Ländern des spanischen und portugiesischen Patronats, in *Sendung – Eroberung – Begegnung*, op. cit. (nota explicativa 4), 383-404 y Uwe GLÜSENKAMP, *Das Schicksal der Jesuiten aus der Oberdeutschen und den beiden Rheinischen Provinzen nach ihrer Vertreibung aus den Missionsgebieten des portugiesischen und des spanischen Patronats (1755-1809)*, Tesis doctoral, Facultad de Teología Católica de la Johannes Gutenberg-Universität, Mainz, 2007.

⁶¹ Wolfgang REINHARD, *Gelenkter Kulturwandel im siebzehnten Jahrhundert. Akkulturation in den Jesuitenmissionen als universalhistorisches Problem*, in *Historische Zeitschrift* 223 (1976), 529-590.

⁶² David HÜSER, „*Gott hat in der Bibel nicht alles gesagt ...*“. *Volksreligiosität in Mojos (Bolivien)*, Tesina final (Diplomarbeit), Philosophisch-Theologische Hochschule Sankt Georgen, Frankfurt, 2004.

Chiquitanía⁶³ y en Chiloé⁶⁴ la herencia de la orden es una parte integral de la cultura regional.

Ya Alexander von Humboldt observó en 1802 con ocasión de su visita de la biblioteca del colegio en Quito: “Antes de la extinción de la orden se escribió mucho contra los jesuitas. Hoy cada persona prudente siente mucho la ausencia de ellos”⁶⁵. Tres décadas después el experto francés en Ciencias Naturales Alcide d’Orbigny llegó a la Chiquitanía en un viaje de investigación; él escribió: «Al ver cada nueva misión me sorprendí, porque tenía que pensar que estas instalaciones eran la obra de seres humanos que bajo la dirección de los jesuitas sólo poco tiempo antes habían escapado del estado salvaje. Tenía que admirar continuamente el progreso enorme, que esta orden había logrado en tan poco tiempo»⁶⁶.

Traducción del alemán para el castellano: Adelheid Philipp

⁶³ Johannes MEIER, *Religiöse Entwicklungen in den Chiquitos-Reduktionen (Bolivien) seit der Ausweisung der Jesuiten*, in „*Christen und Gewürze*“. *Konfrontation und Interaktion kolonialer und indigener Christentumsvarianten*, (ed., Klaus KOSCHORKE), Göttingen, 1998, Vandenhoeck und Ruprecht, 117-131.

⁶⁴ Como nota explicativa 15.

⁶⁵ Alexander VON HUMBOLDT, *Die Wiederentdeckung der Neuen Welt. Erstmals zusammengestellt aus dem unvollendeten Reisebericht und den Reisetagebüchern*, (ed. Paul Kanut SCHÄFER, München / Wien, Hanser, 1992, 271. También: Johannes MEIER, *Die Kirche in Spanisch-Amerika um 1800 nach den Reiseschilderungen Alexanders von Humboldt*, in *Cristianesimo nella storia* 17 (1996), 506-507.

⁶⁶ Alcide D’ORBIGNY, *Voyage dans l’Amérique Méridionale*, 9 tomos (Paris 1835/1847), aquí citado según la segunda edición de la traducción al español (Primera edición: Buenos Aires 1945): *Viaje a la América Meridional. Brasil – República del Uruguay – República Argentina – La Patagonia – República de Chile – República de Bolivia – República del Perú. Realizado de 1826 a 1833*, in *Travaux de l’Institut Français d’Études Andines*, número 154, (2002), vol. III, 1292. D’Orbigny hace esta advertencia en su descripción de la misión San Rafael, su sexta residencia en Chiquitos: «Ya en San Javier, donde sus viajes de la Chiquitanía habían comenzado, estaba lleno de admiración; él había encontrado allí una tejeduría con cuarenta telares, un taller curtidor, una zapatería, carpintería, un taller de tornero y una herrería. Estos talleres producían muebles, textiles y cerraduras de una calidad que se podía comparar muy bien con las obras producidas en las grandes ciudades de Bolivia; y él informó: „En la misa de domingo estuve muy sorprendido de escuchar una música, que superaba a todo lo que había oído hasta entonces incluso en las ciudades más ricas de Bolivia. Los dos directores del coro y de la orquesta presentaban diferentes composiciones en una armonía digna de admiración. Cada cantante tenía su hoja de música delante de él y presentaba su parte con gusto, acompañado del órgano y muchos violines... Yo escuché esta música con una alegría enorme, ya que en toda América nunca había escuchado algo mejor». (En el mismo libro, 1266 y siguiente).